

Niños forzados a ser soldados en Sierra Leona

La guerra civil en Sierra Leona

El 12 de enero de 2002 se celebraba el final oficial de once años de guerra en Sierra Leona. Este pequeño país africano, el más pobre del mundo por catorce años consecutivos, según Naciones Unidas, ha sufrido una de las más crueles guerras del siglo XX. Tres puntos resumen las principales peculiaridades de la misma:

- La falta de ideología o programa político detrás de los rebeldes. Lo único que estaba en juego era el control de los diamantes de Sierra Leona que ha servido para financiar a los grupos rebeldes.
- La crueldad contra los civiles: gran número de desplazados internos y refugiados, cientos de amputados, aldeas destruidas, cosechas quemadas
- El continuo secuestro de niños y niñas para ser utilizados como soldados y esclavas sexuales.

Niños forzados a ser soldados

Introducción

Una de las características de la guerra en Sierra Leona ha sido el continuo secuestro de niños y niñas para ser forzados a actuar como soldados. El reclutamiento forzoso se ha producido tanto en los grupos rebeldes como en el ejército o en las milicias progubernamentales de la CDF (defensa civil). En este país, donde el 50% de la población tiene menos de 18 años y la guerra ha durado más de diez, es difícil determinar el número exacto de niños que han sido utilizados como soldados.

La realidad de los *niños soldados* en Sierra Leona se caracteriza porque todos han sido secuestrados y obligados a convertirse en soldados. Es difícil, por no decir imposible, encontrar un niño que haya estado con los rebeldes y decir que se unió voluntariamente a ellos o que su familia le obligó, como en muchos otros países ha sucedido.

Una de las características de la guerra en Sierra Leona ha sido el continuo secuestro de niños y niñas para ser forzados a actuar como soldados

Los niños secuestrados en Sierra Leona han sido utilizados como escudos humanos, *seguidores*, esclavas sexuales y, finalmente, entrenados para ser soldados. Los niños también son usados normalmente como espías, infiltrándoles en las ciudades y aldeas que se pretende atacar, para pasar información sobre el número de tropas enemigas, localización de las armas, elaborar listas de personas que se oponen a los rebeldes o descubrir donde están escondidas las reservas de comida. Siguiendo su secuestro, los niños eran forzados a transportar los frutos de los saqueos y la intendencia del grupo sobre sus cabezas. Los niños caminaban durante días en medio de la selva, casi sin comida, sirviendo a sus secuestradores, durmiendo en el suelo. A los que no eran capaces de soportar este ritmo o intentaban escapar les esperaba la muerte. Para evitar fugas era normal que a los niños se les marcara en el pecho o en los brazos, a veces en las ingles (especialmente a las niñas), con cuchillas o cortes de cuchillo las siglas RUF, AFRC o SLA, según el grupo rebelde que los capturó. La idea es que si lograsen escapar serían fácilmente reconocibles.

La vida era todavía más dura para las niñas. Su experiencia con los rebeldes solía empezar con la violación delante de todos. Niñas de apenas diez años eran forzadas a mantener relaciones sexuales diarias con cualquiera que se lo demandase. Las más mayores solían quedar embarazadas. Muchas veces al quedarse embarazadas sus *maridos* las repudiaban por no querer *más cargas*; por eso cuando en los primeros tiempos del programa el RUF liberaba muchos de los *seguidores*, había entre ellos muchas niñas embarazadas.

El último paso en esta cadena era el entrenamiento de los niños para ser soldados y tras ello usarlos en diversas misiones y combates.

2.2 La manipulación de los niños

Se pretende atemorizar al niño hasta tal extremo que quede destruido psicológicamente para que así pueda, sin escrúpulos, llevar a cabo todo tipo de barbaridades

Una de las preguntas más frecuentes que se hace la gente cuando oye los horrores de la guerra es cómo es posible que un niño pueda llegar a cometer tales atrocidades. Esto es posible gracias a una estrategia de alineación y manipulación que comienza con el secuestro y que tiene como objeto convertir a los niños en soldados obedientes que no conocen el miedo. Se pretende atemorizar al niño hasta tal extremo que quede destruido psicológicamente para que así pueda, sin escrúpulos, llevar a cabo todo tipo de barbaridades.

El camino normal que un niño recorría desde su secuestro hasta ser convertido en soldado en Sierra Leona era el siguiente²: tras el secuestro y servir como esclavo de uno de los jefes del grupo, cuando el jefe lo considerase oportuno mandaba al niño a uno de los campos de entrenamiento que los rebeldes tenían en medio de la selva.

La jornada comenzaba antes del amanecer con una larga marcha y continuaba a lo largo del día con entrenamiento en la pista americana, clases de lucha, guerrilla, emboscadas... aprendían a desmontar y montar toda clase de armas,

a utilizar explosivos... También tenían clases de adoctrinamiento en las que se les explicaba por qué y para qué estaban luchando, donde se les hablaba del gobierno corrupto de Freetown que estaba privando al pueblo de su riqueza y como ellos luchaban para hacer de Sierra Leona un país mejor para todo el mundo. La comida era escasa y el sueño también. A veces eran despertados en medio de la noche para hacer largas marchas o simulacros de combates. Otras veces les ataban de manos y pies, pasando la cuerda alrededor del cuello, de modo que si se movían se ahorcaban a sí mismos, y los dejaban por horas, a veces por días, para que aprendieran a estar quietos durante las emboscadas y esperar al enemigo. Parece que no todos lo resistían y muchos murieron.

Durante el entrenamiento militar los niños atienden a distintos ritos llevados a cabo por el *ju-ju man*³. En estos ritos el niño viene untado con pociones y lavado con líquidos preparados a tal efecto, se le atan amuletos (o *ju-jus*) en el cuello y las muñecas; se le hacen algunas incisiones en el cuerpo, normalmente al final de la espalda donde se introduce *medicina*... Estos ritos tienen como objeto dotar al niño de poderes especiales que le hacen inmune a las balas⁴ y les permite hacerse invisibles frente al enemigo o convertirse en un animal para así pasar desapercibido. Esta iniciación va acompañada de una serie de normas y prohibiciones que si no se siguen anularán los efectos del *ju-ju* haciendo al niño vulnerable a las balas. Se prohíbe comer determinados alimentos o ingredientes, practicar sexo en determinadas fechas o momentos, o caminar hacia atrás o volver la cabeza cuando se está luchando⁵.

Tras el entrenamiento, el niño recibía su primera arma, aunque algunos la traen consigo porque durante el tiempo que estuvieron con sus jefes éstos se la dieron para que se defendiesen en caso de necesidad. Tras regresar a sus campamentos de origen se les asignaba su primera misión. Muchas veces, ésta les llevaba hasta sus aldeas donde eran obligados a matar a algún miembro de su familia, el padre, un hermano mayor u otro pariente, quemar la casa, saquear... Hay que saltar sobre el cadáver del primer muerto para espantar el miedo y guardar algo que perteneciera a él. A veces, en el momento de ser secuestrados ya fueron obligados a hacer alguna de estas cosas por lo que ahora no tienen que repetirlo. Parte de esta iniciación también solía pasar por la captura viva de enemigos, nigerianos del ECOMOG⁶ o *kamajors*⁷, a los que se llevaba al campamento y, tras abrirlos en canal, el niño era obligado a beber la sangre o a lavarse con ella. Luego las vísceras, principalmente corazón e hígado, eran cocinadas y comidas.

Todo esto tiene un claro objetivo: al niño que ha matado a miembros de su familia no le queda otra familia que el RUF; por eso los lazos con el *boss*, el jefe, y los compañeros son tan fuertes. Son la única familia que les queda y están dispuestos a dar la vida por ellos. Al mismo tiempo beber la sangre y comer carne humana les hace partícipes del peor de los crímenes posibles, por lo que si saliesen de las filas del RUF no serían acogidos en ninguna parte.

Era normal que, tras la primera misión, el niño volviese al *ju-ju man* con lo que ha guardado como recuerdo de su primera víctima. Tras ofrecer sacrificios de gallinas o cabras y tratar el objeto, éste se convertirá en un *ju-ju*, un talismán,

Al niño que ha matado a miembros de su familia no le queda otra familia que el RUF; por eso los lazos con el *boss*, el jefe, y los compañeros son tan fuertes

que protegerá al niño de los enemigos. A veces el objeto presentado al *ju-ju man* es un anillo o un colgante, alguna prenda de ropa... en algún caso es la cabeza, o una mano de la víctima. Los niños guardarán este objeto mientras estén en la selva y lo tendrán cerca de sí, especialmente antes de entrar en combate. A veces esta ceremonia iba acompañada de la entrega de alguna ropa especial que debía llevarse encima en el momento de entrar en batalla; puede ser una especie de camiseta, confeccionada con materiales tradicionales y a la que se han atado semillas o conchas poseedoras de valor mágico.

Se utilizaban drogas y alcohol para quitar el miedo a los niños antes de entrar en combate

Además, se utilizaban drogas y alcohol para quitar el miedo a los niños antes de entrar en combate. Los niños hablaban de cocaína, *brown-brown*, pastillas (*red, blue*), *blue-boat* (ampollas de color azul, muy baratas y fáciles de conseguir). A veces hablan de mezclar cocaína con pólvora. También hablaban de fumar *Yamba* (marihuana). Era normalmente el jefe el que suministraba las drogas. Una de las formas de hacerlo era practicando unas incisiones en las sienas donde se introducía la cocaína y luego se tapaba con una tirita. A veces esta operación se realizaba en la espalda. También era normal dar al niño alcohol. Todo encaminado a vencer el miedo. Muchos comentaban como al tomar las drogas y beber el alcohol desaparecía en ellos el miedo y sentían ganas de luchar, matar y destruir, y no sentían dolor ni cansancio.

El programa de acogida, rehabilitación y reintegración de niños forzados a ser soldados de los misioneros

Introducción

Desde un primer momento de la guerra los javerianos decidieron acoger y rehabilitar a los niños y niñas que habían estado en manos de los distintos grupos luchando en Sierra Leona, como respuesta a una llamada de los obispos sierraleoneses. Así los primeros programas de acogida y rehabilitación de niños soldados que surgen en Sierra Leona son gestionados por la Iglesia Católica. Y es así como comienza este programa. En 1999 se abre el centro *St. Michael* para la rehabilitación de niños soldados en un antiguo hotel cerca de la playa. El proyecto pasó por varias fases que fueron marcando su evolución y se fue adaptando a las circunstancias que se iban presentando:

1ª fase: Abril – noviembre 1999, primeros pasos

Preparación del centro y formación del personal. Se trabaja con niños y niñas que han sido *seguidores* o esclavos en los campamentos de los rebeldes. Simultáneamente se hace mucho hincapié en la negociación con el RUF para la liberación de niños en su poder. Se toman, en este momento, tres decisiones importantes:

- En septiembre de 1999 se abre un nuevo centro sólo para niñas víctimas de abusos sexuales, y las embarazadas o madres⁸ ya que dadas las peculiaridades que presentaban, no podían estar viviendo junto con los demás niños.
- Se abrió lo que, a falta de mejor nombre, se llamó *Transit Centre*, pues no se podía recibir a niños apenas salidos de las manos de los rebeldes en un programa, cuando los otros ya habían comenzado a hacer un camino. De otra manera, cada vez que llegaba un nuevo grupo al centro habría que recomenzar desde cero con todos. En este centro se recibía a los niños y, por tres o cuatro semanas, se les dejaba *desfogar* (*cool down*) antes de pasar a *St. Michael*.
- En tercer lugar, se descubrió la necesidad de horarios rígidos, la importancia de cubrir las necesidades básicas (comida sana y abundante, vestido, lugar limpio para dormir) y mantener a los niños continuamente ocupados, dándoles una oportunidad para su futuro a través de los estudios o el aprendizaje de un oficio, organizando clases y talleres de aprendizaje además de actividades de recreo.

2ª fase: Noviembre 1999 – mayo 2000

En noviembre de 1999 se reciben en el *Transit Centre* los primeros niños que habían pasado por el proceso de desmovilización coordinado por NCDDR⁹. Eran los primeros auténticos *niños soldados*.

Los trabajadores del programa no habían visto nada parecido con anterioridad: los niños habían sido forzados a convertirse en soldados y cometer toda clase de atrocidades en la guerra. Su comportamiento era mucho más violento que el de los anteriores, a lo que se sumaba el consumo de drogas¹⁰. Todo esto supondría un nuevo reto para el programa. Se producían continuas revueltas y se llegó al enfrentamiento con las aldeas vecinas que, como respuesta, rodearon y atacaron el centro de *St. Michael* el 21 de marzo de 2000. Las grandes lecciones de este periodo fueron:

- Establecer una disciplina rígida con castigos claros y preestablecidos para cada trasgresión¹¹.
- Explicar de forma clara a los niños, en cuanto llegaban al centro, los objetivos del programa y lo que podían esperar de él, dándoles la oportunidad de abandonarlo, si no estaban dispuestos a colaborar.
- Contar con la comunidad local para la rehabilitación de los niños. Las aldeas vecinas al centro y un gran asentamiento de familias desplazadas por la guerra, eran las primeras personas con que estos niños se encontraban. Dependería mucho de como fueran vistos y acogidos por ellos para que empezasen a pensar en el regreso a sus aldeas y familias. El miedo a las represalias era uno de los grandes problemas a superar cuando los niños volvían a sus comunidades de origen.

El miedo a las represalias era uno de los grandes problemas a superar cuando los niños volvían a sus comunidades de origen

Había que buscar formulas alternativas para el cuidado de los niños que tenían severa dificultad para su reintegración, bien porque no se pudiese encontrar a sus familias o bien porque éstas no estuvieran dispuestas a recibirles

- Había que buscar formulas alternativas para el cuidado de los niños que tenían severa dificultad para su reintegración, bien porque no se pudiese encontrar a sus familias o bien porque éstas no estuvieran dispuestas a recibirles. Así nació el programa que se llamó *Cuidado Alternativo*.

3ª fase: Mayo 2000 – diciembre 2000

En mayo de 2000 se rompe el proceso de desmovilización y prácticamente no llegan niños al centro.

Durante el mes de mayo de 2000 se presentaron en el centro bastantes niños que ya habían sido reunificados con sus familias y huían del avance de los rebeldes ante el miedo de ser secuestrados de nuevo. Después de esto sólo se recibieron en el centro los pocos que lograron escapar de las manos del RUF y llegar hasta *St. Michael*. Este periodo se aprovechó para dar un gran impulso al programa de *Cuidado Alternativo* abriendo once pisos tutelados en diversas áreas de Freetown y ayudando a los más mayores a establecerse por su cuenta en lo que se llamaría *Independent Living* (Vida Independiente), otro grupo grande de niños salió del centro para empezar un periodo de aprendizaje siguiendo el modelo tradicional sierraleonés: vivir con el instructor como parte de su familia mientras se aprende el trabajo.

En octubre de 2000, el ACNUR pidió al programa que acogiese a niños separados que huían de los campos de refugiados de Guinea. En principio no pareció adecuado mezclar niños con problemáticas tan distintas, pero al final se decidió aceptarlos. Muchos de los primeros niños refugiados que llegaron a *St. Michael*, habían sido secuestrados por el RUF y, más tarde, cuando consiguieron escapar, se instalaron en los campos de refugiados de Guinea. De todas formas se vio muy pronto que no había grandes problemas de convivencia entre los dos grupos una vez que ambos entendían el programa y recibían la atención necesaria según sus peculiaridades.

4ª fase: Enero 2001 – abril 2002

En diciembre de 2000 comienza a acrecentarse el número de niños que logra escapar del RUF y, más tarde, en mayo de 2001, cuando el proceso de desmovilización recomienza de nuevo, el número de niños continuará aumentando. Al mismo tiempo, más y más zonas del país se van abriendo y la posibilidad de encontrar familias es mayor; esto, unido a la gran campaña de sensibilización que se ha hecho en todo el país sobre la necesidad de aceptar a los niños en comunidad, posibilitó que se reunificasen muchos de los niños del centro e, incluso, muchos de los que estaban en *Cuidado Alternativo*.

Hacia noviembre de 2001 el flujo de niños disminuye de nuevo considerablemente y en enero de 2002 se cierra oficialmente el proceso de desmovilización. Hacia mediados de marzo de 2002, la mayoría de los niños en el programa habían sido reunificados con sus familias o colocados en

Cuidado Alternativo. Por lo tanto, los javerianos decidieron cerrar el centro de *St. Michael* a finales de marzo de 2002 y centrarse sólo en el *Cuidado Alternativo* y seguimiento de los niños y niñas reunificados con sus familias.

5ª fase: Abril 2002

A partir de este momento el programa, se centra en el cuidado alternativo y en el seguimiento de los niños y niñas ya reunificados con sus familias.

Gracias a este largo proceso, los misioneros javerianos fueron capaces de configurar un programa para la acogida, rehabilitación y reinserción de niños y niñas afectados por la guerra en Sierra Leona (seguidores, niños forzados a ser soldados, esclavas sexuales, refugiados) que ha sido calificado de pionero y modélico¹² por el gran éxito que ha obtenido y la calidad de sus servicios. El programa llegó a tener 114 trabajadores, desde cocineros, conductores, y encargados de seguridad a cuidadores, enfermera, maestros y trabajadores sociales. Más de 3.000 niños y niñas pasaron por *St. Michael* desde abril de 1999 hasta marzo de 2002¹³, de los cuales:

- el 53% fue reunificado directamente con sus familias en la zona conocida como *Western Area* (la Península de Freetown)¹⁴,
- el 36% fue transferido a otros centros en sus regiones de origen para ser reunificados allí con sus familias.
- el 10% pasó a *Cuidado Alternativo* en un primer momento, reduciéndose esta cifra a un 3% a finales de marzo de 2002 después de que se encontrasen las familias de muchos de los niños que estaban viviendo en *Cuidado Alternativo*.
- finalmente, sólo un 1% abandonó el programa.

Marco y contenido del programa

Como resumen de lo que fue el programa de acogida, rehabilitación y reintegración de niños y niñas forzados a ser soldados en *St. Michael*, podemos decir:

- Su parte fundamental, en un primer momento, se desarrollaba en el propio centro donde lo que se intentaba era rehabilitar al niño.
- Un segundo objetivo del programa era encontrar a las familias de los niños y niñas y lograr su reunificación.
- Los que no podían ser reunificados pasaban a lo que denominamos *Cuidado Alternativo*.

- Para llevar a cabo todo este trabajo, era necesaria la colaboración de la comunidad local más cercana en particular, y de la sociedad sierraleonesa en general.

Vamos a examinar brevemente cada uno de estos elementos.

Centro de acogida de *St. Michael* (St. Michael's Interim Care Centre, ICC), Lakka.

St. Michael's tenía una capacidad para 250 niños en circunstancias normales pero podía albergar 500 personas en caso de emergencia. Ofrecía cuidado y protección para los niños durante el tiempo necesario para poder ser reunificados con sus familias o, insertarse en el programa de *Cuidado Alternativo*. Los servicios básicos que se ofrecían eran: alojamiento, alimentación, vestido, material de aseo e higiénico; reconocimiento y atención médica; atención psicológica; educación en la escuela de la aldea o en la escuela del centro dependiendo de las circunstancias del niño¹⁵; aprendizaje de oficios¹⁶; juegos, deportes, drama, música etc.

El centro contaba con un horario muy estricto y también con una disciplina muy rígida

El centro contaba con un horario muy estricto y también con una disciplina muy rígida. Los niños vivían en los antiguos bungalós del hotel, en grupos de no más de 10. Al frente del grupo estaba un cuidador, que vivía permanentemente allí, a veces con su familia y sus propios hijos para crear un ambiente de familia. Los grupos de los más pequeños eran mixtos, niños y niñas al cargo de una mujer. Los más mayores eran separados por sexos. Junto a ellos había tres personas encargadas de la disciplina. Cuidadores y encargados de la disciplina se reunían semanalmente con la supervisora del centro y los trabajadores sociales para analizar los problemas y logros de cada niño y del conjunto en general.

Cada trabajador social seguía a un niño desde su llegada hasta el momento de su salida. Ellos los documentaban y seguían su evolución preparándoles para la reunificación con sus familias. Detectaban los problemas e intentaban buscar las soluciones. Trabajaban conjuntamente con los maestros y los cuidadores.

El resto del personal estaba compuesto por cocineros, guardias de seguridad, y conductores. Una enfermera se encargaba diariamente de los casos médicos y un doctor visitaba el centro una vez a la semana para hacer reconocimientos médicos.

Uno de los momentos claves del día era la asamblea de la mañana donde se explicaban las actividades y se discutían problemas, se acogían a los niños que iban llegando y se despedían a los que partían hacia sus familias o *Cuidado Alternativo*. Era el momento en que los niños exponían sus quejas y sugerencias. El diálogo en la asamblea ayudaba a mantener un ambiente menos agresivo y moldear el programa teniendo en cuenta su punto de vista. Su opinión jugó

un papel clave en la evolución del programa, no sólo en el funcionamiento del centro de acogida. Los niños eran invitados a participar siempre que hubiese un momento de programación y evaluación del programa.

Según UNICEF, los niños no debían permanecer en el centro de acogida más de seis semanas, tiempo suficiente, según ellos, para que el niño estuviera ya reunificado con su familia o fuera trasladado al programa de *Cuidado Alternativo*. Los javerianos prefirieron no estandarizar el tratamiento y tratar cada caso de forma individual. Se tenían en cuenta las necesidades de cada niño, el tiempo que necesitaba para poder abrirse y comunicar lo que llevaba en su interior y el tiempo que necesitaba para ir integrando y preparando su reintegración en la sociedad. Es verdad que cuanto menos tiempo pasasen los niños en el centro menos problemas tendrían a la hora de abandonarlo. Los niños tendían a establecer lazos afectivos con el centro y el personal que trabajaba allí, por ser el primer lugar donde habían encontrado un ambiente de acogida tras su salida de la selva. Esto, unido al miedo que les daba volver a sus aldeas y familias, añadido a la incertidumbre sobre su futuro, hacía muchas veces muy difícil, incluso dramático, el momento de abandonar el centro. Facilitaba el proceso un primer encuentro con la familia, que asegurase al niño ser acogido y querido a su vuelta.

Es verdad que cuanto menos tiempo pasasen los niños en el centro menos problemas tendrían a la hora de abandonarlo

En otras ocasiones, las dificultades para dejar el centro venían al ver los niños rotas o incumplidas sus expectativas. Desde que comenzó el proceso de desmovilización se creó una gran confusión por la falta de información o por la información equivocada que las tropas de la ONU daban a los niños en el momento del desarme o las falsas promesas que les hacían para convencerles de que se desarmasen. Muchas veces, prometían a los niños dinero a cambio de sus armas, una pensión mensual o bicicletas, o cualquier otro tipo de cosas. Algunos niños se negaban a abandonar el centro diciendo que hasta que no recibiesen lo que se les había prometido, no se irían. Esto hizo necesario comenzar todo un proceso de sensibilización con las tropas de la ONU para que no hiciesen falsas promesas a los niños en el momento del desarme.

Otro aspecto a tener en cuenta en la vida diaria de *St. Michael*, eran los brotes de comportamiento violento en los primeros días tras la llegada de los niños. Estos podían llegar con síndrome de abstinencia, se peleaban, robaban etc. Cada nuevo grupo que llegaba repetía las mismas conductas que descolocaban a los que ya estaban más calmados y en una fase diferente. Esto hizo necesario abrir un segundo centro al que se llamó *Transit Centre*. A él llegaban los niños recién salidos de la selva y permanecían allí por un periodo de tres o cuatro semanas, hasta que se calmaban. Entonces podían pasar a *St. Michael*.

Búsqueda de familias y reunificación (Family Tracing and Reunification, FTR)

Cuando los niños llegaban al centro eran documentados por los trabajadores sociales. Basados en la información ofrecida por los propios niños, el equipo de FTR empezaba la búsqueda de las familias. A lo largo del programa hubo que echar mano de distintos métodos para localizar las familias, ya que debido a la guerra muchas estaban desplazadas lejos de sus lugares de origen. A veces bastaba seguir las indicaciones dadas por el niño y si la familia se había mudado, los vecinos daban información que podía llevar a la localización de esta. Otras veces el niño sólo recordaba el barrio o la zona en la que vivía o alguna característica de ella, un árbol, una mezquita, una escuela... en estos casos había que llevar al niño para que identificase la zona y la casa en lo que se llamaba *acting tracing* (búsqueda activa). Otras veces había que hacer grandes campañas en los campos de desplazados que existían en Freetown y sus alrededores, visitándolos sector por sector y leyendo listas interminables de nombres. Otras veces se leían las listas en las distintas emisoras de radio¹⁷. En caso de que hubiese indicios de que la familia estuviera refugiada en Guinea, había que contar con la colaboración del Comité Internacional de la Cruz Roja y a través de su servicio de intercambio de mensajes intentar localizar a la familia.

Localizada la familia se rellenaban una serie de documentos (*Adult Verification Form*) que se contrastaban con la información dada por el niño (*Child Verification Form*) y que tenían como objetivo asegurarse de que esa era la auténtica familia del niño y que estaba dispuesta a recibirlo¹⁸.

Al inicio del programa era muy difícil que los niños fuesen aceptados por sus familias. Muchas veces por miedo a las represalias de los vecinos. El elemento de mediación con la comunidad local, especialmente con las autoridades tradicionales (jefes, ancianos) y líderes religiosos se hizo muy necesario

Al inicio del programa era muy difícil que los niños fuesen aceptados por sus familias. Muchas veces por miedo a las represalias de los vecinos. El elemento de mediación con la comunidad local, especialmente con las autoridades tradicionales (jefes, ancianos) y líderes religiosos se hizo muy necesario. Al mismo tiempo fue necesario identificar, en las distintas comunidades, personas que sirvieran de referente al niño, que se preocupasen de sus problemas y sirviesen de mediadores en caso de conflicto. También fue necesaria una fuerte campaña de sensibilización de la comunidad para que aceptase a los niños y supiese perdonar. La campaña liderada por UNICEF tuvo el apoyo de todas las ONGs trabajando en el sector. También se involucraron en este tema grupos religiosos, iglesias y mezquitas, colegios y las autoridades locales. Usando la radio, pósteres, visitas a las casas, mediación en las zonas más conflictivas y seminarios de información se llegó a todos los barrios de Freetown y a las diversas ciudades y aldeas que eran accesibles. Grupos de agentes de comunidad fueron cambiando la mentalidad de la población sierraleonesa que, poco a poco, pasó de ver a estos niños como verdugos y criminales, a verlos también como víctimas que necesitaban de su ayuda y acogida. Estas campañas hicieron posible que, cada vez, más comunidades se abriesen y los niños fueran aceptados y acogidos en ellas.

Para complementar esta campaña general, los javerianos vieron la necesidad de establecer un grupo de agentes de comunidad que trabajase de forma más directa en las zonas donde se intentaba reunificar a niños o abrir un piso. El primer grupo a encontrar era el de las mujeres del área, si ellas entendían el programa lo transmitirían al resto de la población de la zona. Siempre sin olvidar que se necesita el apoyo de los líderes tradicionales y religiosos del lugar. Un segundo paso, tras la reunificación del niño consistía en visitar a los vecinos más cercanos a la casa del niño o al piso tutelado, porque estos eran los que tendrían que convivir diariamente con el niño¹⁹. Se volvía a explicar el programa y se les hacía responsables de la reunificación del niño, como elemento de reconciliación y de paz en la zona. Continuas visitas a estos vecinos y a la escuela o taller donde el niño aprendía, ayudaban a la aceptación del niño por su inmediata comunidad.

Este grupo también contaba con la ayuda del grupo de teatro del centro. Era normal que en los seminarios que se ofrecían en los barrios de Freetown o en las aldeas, los niños representasen su experiencia en la selva, su deseo de cambio y los problemas que encontraban al intentar volver a la comunidad. De esta forma visible, con canciones, danza y palabras el mensaje llegaba mucho más adentro de los nuevos vecinos. También jugó un papel importante la participación de niños en las campañas de ámbito nacional a través de la radio o marchas de sensibilización donde podían expresar sus puntos de vista, problemas y deseos de volver a una vida normal.

Muchas veces, la recepción del niño por la comunidad, estaba acompañada de ceremonias tradicionales de limpieza y purificación relacionadas con las sociedades secretas²⁰, pero no siempre era así. A veces era simplemente un recibirle en casa y mostrarle un lugar donde dormir.

No era infrecuente que una vez que el niño era reunificado volviese al centro. Costaba adaptarse a la nueva vida. Cualquier pequeño problema podría ser una excusa para escapar de casa. Al mismo tiempo los padres no eran capaces de entender las reacciones de sus hijos. Simultáneamente la situación de pobreza en que se encontraban las familias, a causa de la guerra, hacía difícil a los niños adaptarse al nuevo estilo de vida. De ahí que fuera importante el seguimiento de los niños en sus propias familias. También era importante que el niño se integrase inmediatamente en la escuela o en un taller para seguir la formación profesional que había empezado en el centro. En algunos casos, ante la incapacidad de adaptarse a la nueva situación, los niños abandonaban sus familias y se iban a vivir en las calles. En ocasiones volvieron a unirse a los rebeldes ante la frustración de la nueva vida y, finalmente, algunos niños tuvieron que volver al centro por un periodo de tiempo o ser transferidos al programa de Cuidado Alternativo dada la imposibilidad de adaptarse a la vida en y con sus familias.

No era infrecuente que una vez que el niño era reunificado volviese al centro. Costaba adaptarse a la nueva vida

Cuidado Alternativo (Alternative Care, AC)

Desde un primer momento los javerianos mantuvieron que lo mejor para el desarrollo y crecimiento del niño era que viviera con la familia, de ahí el hincapié por reproducir el ambiente familiar en St. Michael y todo el esfuerzo puesto en la reunificación. Al mismo tiempo, estaban contra la institucionalización de los niños en grandes centros, tipo orfanatos. Por eso se vieron en la necesidad de elaborar esta parte del proyecto para ayudar a los niños que, estando preparados para abandonar la vida en el centro, no podían ser reunificados con sus familias.

Gracias al esfuerzo de los trabajadores sociales y los agentes de comunidad, los distintos barrios de Freetown, las aldeas y ciudades de todo el país se fueron abriendo a la idea de aceptar entre ellos a los niños que habían estado con los grupos armados. Este proyecto tenía cuatro alternativas:

- **Adopciones (Foster Care):** pensado para menores de 14 años²¹. Las familias recibían ayuda a través del programa de I.G.A²² que les permitía llevar a cabo alguna actividad con la que mantener a los niños. Los niños van al colegio. La asociación de familias de adopción se encargaba, junto con los trabajadores sociales, del seguimiento de los niños y de la búsqueda de nuevas familias para el programa.
- **Aprendizaje (Apprenticeship):** para chicos y chicas de 16 a 18 años que querían aprender un oficio. Se sigue el sistema tradicional del aprendizaje fomentando la relación entre un aprendiz y su maestro. Viven con el maestro que les enseña el oficio. Se ofrecen al instructor herramientas y otra clase de ayuda (nunca dinero) a cambio de la enseñanza, alojamiento y alimentación del niño. En el fondo es una especie de adopción, donde el maestro y su familia acogen al niño que aprende el oficio que el padre de familia le trasmite²³.
- **Pisos tutelados (Group Homes):** para aquellos niños que no podían ser adoptados y para los que todavía no estaban preparados para la vida independiente. Una familia (padre, madre y sus hijos) se ofrecía voluntaria para cuidar de un grupo de 4 o 5 niños en una casa. A los niños se les da la oportunidad de vivir en familia e ir al colegio o aprenden un oficio. El *Group Homes* Comité, se encargaba, junto con los trabajadores sociales, de supervisar los pisos, el comportamiento de los niños, etc. Todas las familias recibían I.G.A con el que poder mantenerse y hacer frente a los gastos generales de la casa, como comida, colegios o médico. Este sistema se demostró muy útil para niños que eran rechazados por sus familias. Una vez que la familia biológica comprobaba que el niño vivía sin problemas e iba al colegio o aprendía un oficio, era fácil que estuviera más dispuesta a aceptarlo.

- **Vida independiente (*Independent living*):** para los chicos más mayores que ya habían aprendido un oficio o que estaban preparados para empezar una nueva vida. Se les ayudaba con el alquiler de una habitación por un año, unos cuantos muebles y las herramientas necesarias para empezar el oficio que habían aprendido o dinero para hacer negocios (I.G.A)²⁴. También hay muchos que compaginan los negocios con el colegio y siguen adelante con su educación.

En esta parte del programa jugó un papel fundamental el grupo de trabajadores sociales denominado *Unidad Económica (Economic Unit)*. Ellos tenían como misión preparar a los niños que se disponían a salir hacia esta nueva forma de vida en materia económica y seguirles y asesorarles en sus negocios.

Ha habido varias parejas que, tras conocerse en el centro, se han casado y viven gracias a este programa, algunos ya con hijos. Esta parte del programa es la que presenta más problemas, porque en el fondo los niños se encuentran solos, sin una familia que les apoye. Por eso muchos de ellos volvían continuamente al centro, con cualquier pretexto. Fue necesario ser más flexibles con ellos permitiendo, a algunos, pasar fines de semana o periodos de fiestas en el centro para que se sientan queridos y formando parte de una familia.

Participación de la comunidad local

Al inicio del programa, demasiado ocupados, quizá, en poner en orden el centro y lograr que todo funcionase, no se cayó en la cuenta de que no se puede reintegrar a los niños en la sociedad si no se cuenta con la colaboración de la comunidad local. Esto quedó muy claro el 21 de marzo de 2000, cuando las cuatro aldeas en torno a *St. Michael* se unieron para atacar el centro. Decían que no querían rebeldes en su zona. La verdad es que veían como los *niños rebeldes* que habían destruido el país, matado, quemado casas, cortado manos etc., ahora podían comer todos los días, ir al colegio o aprender un oficio, mientras que ellos, que habían sufrido por su causa, no podían ofrecer a sus hijos las mismas oportunidades. Todo terminó tras un largo y minucioso diálogo del que fueron parte directa UNICEF y las tropas de pacificación de la ONU, UNAMSIL, y en el que se prometió ayuda a la comunidad local para que no se sintiesen discriminados²⁵.

Superados los problemas, una buena relación con las comunidades y aldeas del entorno permitió que los vecinos se integrasen en el programa y contribuyeran a él y los niños se sintieran acogidos por el vecindario. Al mismo tiempo gracias a esta colaboración se consiguió que no se vendiesen drogas en el área y que se informase de los niños vistos fuera del centro. Esto ayudó mucho a controlar el uso de drogas y a que disminuyese el número de robos entre los niños.

No se puede reintegrar a los niños en la sociedad si no se cuenta con la colaboración de la comunidad local

Todas estas iniciativas ayudaron a aliviar la tensión entre la comunidad local y los niños del centro. Los niños llegaron a ser vistos como parte de la comunidad y los conflictos que pudiesen surgir entre niños del centro y vecinos de las aldeas, se resolvían de forma pacífica siguiendo la forma tradicional de las aldeas de Sierra Leona. Simultáneamente, los niños al verse acogidos y queridos, al no ser señalados como rebeldes cuando caminaban fuera del centro, perdieron el miedo a volver a sus comunidades de origen.

Etapas evolutivas del niño durante el proceso de rehabilitación

Podemos decir que en el niño se suceden tres etapas durante el proceso:

1ª etapa: Llegada al centro

Quizá la principal característica de un niño cuando llega al centro de acogida sea su agresividad. Ésta no tiene por qué ser únicamente expresada a través de la violencia física; es todo su lenguaje corporal, su modo de hablar, de moverse, de pedir las cosas. Esto también se manifiesta en continuas peleas por cualquier cosa, la comida, los vestidos, el lugar para dormir. Están tan acostumbrados a luchar en la selva por todo aquello que necesitan que no son capaces de romper la costumbre, aunque haya comida para todos y cada uno tenga su lugar asignado para dormir.

Muestran también un comportamiento muy arrogante, pensando que tienen derecho a todo lo que desean. Hablan continuamente de derechos: “tengo derecho a...” y lo justifican en los años que han estado luchando en la selva y que, por tanto, ahora el gobierno debe hacerse responsable de ellos.

Otro aspecto que se une a lo anterior es lo que en St. Michael se denominaba “complejo de Rambo”. Así se describía la frecuencia con la que presumían ante sus compañeros y los trabajadores del centro de las atrocidades que habían cometido. Pregonaban constantemente cosas que no se atreverían a decir a extraños. No era raro oír expresiones como “tú no sabes con quien estás hablando, yo sólo he matado más gente de la que hoy hay en este centro”, “yo he bebido sangre humana”, “si ahora tuviese mi RPG verías lo que es ser un soldado”. En realidad, muchas veces no eran verdades, era sólo una forma de marcar su territorio, especialmente delante de niños que provenían de otros grupos o de los trabajadores. También era normal presumir del rango en el escalafón militar. Todos buscan el reconocimiento y existía un código de conducta basado en la obediencia y respeto al de mayor rango. Era normal que los niños tuviesen que trabajar para otros, haciendo su parte del trabajo comunitario, o limpieza, o lavando la ropa para el de mayor rango. A veces se enviaba a los de rango inferior a buscar comida para el superior porque a éste no le gusta lo que se había cocinado en el centro, o cigarrillos, o alcohol. El inferior tenía que hacer todo lo posible para complacer al superior (robar,

mendigar, vender fruta...). Una de las mayores ofensas que se podía hacer a uno de estos niños en este primer momento de su estancia en el centro era la falta de respeto a su rango. Era muy normal que hubiese palizas o que alguien viniese castigado por sus compañeros por haber faltado el respeto al de rango superior. Bastaba con decir: “i don fitiai mi” (me ha faltado al respeto) para que se pusiese en marcha la maquinaria represiva. Era característico de los altos rangos militares del RUF llevar una pequeña toalla al cuello para ser identificados, especialmente cuando van vestidos de civiles. Algunos niños llegaban al centro y mantenían durante bastante tiempo este signo para ser identificados por los otros.

Por otra parte, los niños solían agruparse según los grupos – batallones, escuadrones - en los que habían servido durante su tiempo en la selva. También se distribuían según el grupo rebelde al que habían pertenecido (RUF, SLA), dividiéndose, algunas veces, dentro del centro en grupos opuestos que no se hablaban y que parecía que iban a saltar, el uno sobre el otro, en cualquier momento. Sin embargo, dentro del mismo grupo, había una gran camaradería y compañerismo, compartiendo todo, defendiéndose mutuamente... Eso sí, cuando llegaba una amenaza del exterior (supervisor del centro, trabajador social, cambios de programación) todos los grupos se unían contra el enemigo común.

En multitud de signos - caminar con hombros erguidos, forma de detenerse, o de responder cuando se les preguntaba - se advertía una actitud marcadamente militar. En los comienzos, había que usar órdenes estrictas y tono de voz *militar* para que obedecieran o para poder hablar con ellos. También era normal que los niños se llamasen con los moteos o nombres de guerra y costaba acostumbrarlos a usar su propio nombre. Es curioso que cuando iban dejando estos nombres tomaban los de cantantes de moda o futbolistas famosos o algo que signifique su nueva condición. Así *Black Mosquito* se convierte en *Puff Daddy*, *Crazy* en *Cool Boy*, o *No fear*, en *Innocent*.

En los comienzos, había que usar órdenes estrictas y tono de voz *militar* para que obedecieran o para poder hablar con ellos

La mirada es algo muy característico de estos niños. Es una mirada vacía, con la que miran a ninguna parte, de una tristeza infinita que ninguna sonrisa puede borrar. Es imposible describir esta mirada y, sin embargo, es su rasgo más característico y que conservan por años, aun cuando desaparezcan las otras actitudes y comportamientos.

Es normal que al llegar al centro consuman drogas, la más fácil de conseguir allí era *blue-boat* y *yamba* (marihuana local). Muchos presentaban síndromes de abstinencia. Varias veces la farmacia del centro fue asaltada de noche en busca de ansiolíticos (*blue tablets*, como las llamaban ellos). Sin embargo, el tema de las drogas después de las primeras semanas no causaba muchos problemas. Poco a poco, a medida que los niños se calmaban, iban dejando el consumo. Quizá fuese porque asociaban las drogas a la entrada en combate, que era cuando sus jefes se las administraban. No teniendo que luchar no sentían necesidad de ellas y, por eso, poco a poco las dejaban, aunque bastantes niños seguían fumando *yamba*, por otra parte, muy extendida entre los jóvenes de Sierra Leona. En el centro se intentaba que los niños no la fumasen para poder romper su vinculación a la vida en la selva, y, porque tenían que robar para conseguirla.

Los robos eran algo muy frecuente en las primeras semanas de los niños en el centro. También vender todo lo que se les daba al llegar a *St. Michael*: esterillas, mantas, plato, vaso, cuchara, ropa, chancas, útiles de aseo... incluso algunos llegaban a vender parte de la comida que se les daba, especialmente el pan y la leche de la noche²⁶. Se robaba o vendía para tener dinero, para comprar drogas o ropa u otros objetos con los que presumir.

La apariencia física era muy importante en esta primera fase. Todos deseaban comprarse ropa de moda, gafas de sol, y, sobre todo, zapatillas de deporte. Decían que era importante aparentar bien para que los otros les respetasen.

Por último, otro rasgo característico de esta etapa era la mentira. Los niños mentaban sobre su identidad, historia, familia, etc. Quizá por miedo a represalias o por no saber qué se va a hacer con esa información. Era normal que los niños diesen nombres falsos y dijeran que procedían de una tribu distinta a la suya. A veces, grupos enteros llegaban con un mismo apellido, porque era normal que tomasen el de su jefe. Así en la primera documentación que se hacía de ellos podían aparecer cuarenta niños, todos con el apellido Bangura y todos procedentes de la provincia del Norte.

Durante esta primera etapa, empiezan a detectarse los primeros trastornos psicológicos, como pesadillas, gritos en la noche, momentos de ansiedad, orinarse en la cama. Muchos decían que durante su vida en la selva, nunca les había ocurrido. La mayoría de los niños, si no todos, eran incapaces de controlar sus sentimientos, pasando de la alegría a la ira en cuestión de segundos y volviendo a pasar a la alegría inmediatamente, sin darle mayor importancia. Podía ser normal que durante un partido de fútbol un niño diese un codazo a otro y éste respondiera sacando un cuchillo o rompiendo una botella para pincharle. Cuando los demás intervenían, después de muchas voces y amenazas, todos volvían a jugar, incluidos los dos de la pelea, como si nada hubiese pasado.

Estos niños que
habían sido
obligados a
suprimir sus
sentimientos
durante el tiempo
con los rebeldes
ahora descu-
brían su vulnera-
bilidad

Era normal que los niños lleguen al centro con todo tipo de enfermedades: heridas de bala y fragmentos en el cuerpo, hernias (muy frecuentes por los enormes pesos que han tenido que cargar en la selva), enfermedades consecuencia de la malnutrición, enfermedades de la piel, venéreas... Impresionaba ver como a las pocas semanas de empezar a comer bien, sus cuerpos se desarrollaban y crecían rápidamente. Pero además era curioso observar como los niños utilizaban inconscientemente el dolor como forma de verbalizar el sufrimiento vivido durante el tiempo en la selva. A medida que los niños se iban aclimatando al ritmo del centro y se iban calmando, empezaban a aflorar en ellos todo tipo de dolores y malestares. Las colas delante de la enfermería por la mañana o a cualquier hora del día delante de las habitaciones de los responsables del centro eran interminables. Estos niños que habían sido obligados a suprimir sus sentimientos durante el tiempo con los rebeldes²⁷ ahora descubrían su vulnerabilidad y al no saber como expresar este nuevo sentimiento lo hacían con las quejas por el dolor o el malestar²⁸.

El principal objetivo de este primer periodo del programa era conseguir que los niños se encontrasen seguros y protegidos, que dejaran atrás el miedo que les ha acompañado durante el tiempo en la selva y que, olvidando lo pasado, pudieran centrarse en el futuro. Para ello lo primero era cubrir sus necesidades básicas (comida, vestido, alojamiento, cuidado médico). Después venía el romper toda vinculación con el pasado, con todo lo que sea militar, rangos, grupos, nombres. Se conseguía dividiendo los grupos y mezclándolos con otros en los chalés y en las actividades y hablando en la asamblea del comportamiento diario. Cada día se examinaba el comportamiento del grupo, tratando de enseñarles que una vez desarmados no eran soldados sino civiles y, como tales, todos iguales. Por eso, se castigaban los abusos de los mayores sobre los pequeños. Sin embargo, no es fácil romper con años de aprendizaje. Era importante intentar cambiar los nombres que se habían usado en la selva por uno nuevo; a veces se organizaba una ceremonia, con motivo de alguna fiesta, en la que el niño renunciaba a su antiguo mote y hacía público el nuevo. Siempre les queda la pose militar, la forma de caminar, de llevar los hombros y, sobre todo, la mirada.

Cada día se examinaba el comportamiento del grupo, tratando de enseñarles que una vez desarmados no eran soldados sino civiles y, como tales, todos iguales

El momento de la entrada de los niños en el programa debe ser un momento de fiesta, donde se sientan acogidos y recibidos, y, donde se les explica claramente en qué consiste el programa, lo que pueden esperar de él y lo que no, y las reglas de convivencia y disciplina. Es importante dejar claro quién es el responsable de la disciplina o a quién se tienen que dirigir en caso de necesidad o de algún problema. Esta claridad les ayuda a centrarse desde el principio y evita malentendidos.

Ayuda mucho proponer ya a los niños una alternativa a través de la escuela o los talleres de formación, para que vean una posibilidad de sobrevivir fuera de la selva sin el uso de armas. Un periodo de orientación y asesoramiento para el niño antes de que decida lo que va a hacer, puede ayudarle a evitar muchas frustraciones en el futuro²⁹.

Durante esta primera etapa, al igual que a lo largo de todo el proceso, el deporte juega un papel muy fundamental. Ayuda a descargar energía y aliviar tensiones. A veces pueden producirse peleas en los campos de juego, pero normalmente no pasaban de ahí, aunque podían ser muy violentas. El deporte también ayuda a descargar agresividad. Al mismo tiempo ayuda a socializar y a integrar a los diversos grupos si se mezclan adecuadamente en los distintos equipos. También sirve como medio para socializar con la población de las aldeas vecinas, si el tiempo de deporte se abre a los niños y jóvenes de la zona, facilitando así el conocimiento y la acogida por parte de la comunidad local. Al mismo tiempo los niños de *St. Michael* participaban en torneos deportivos que se organizaban en la zona y que también ayudaban a socializar y a que se sintiesen parte de la comunidad.

Otras actividades podían ser ir al Estadio Nacional de Freetown en días de exhibiciones de deportes o partidos de fútbol o por fiestas y celebraciones lúdicas como marchas por la paz o la celebración del día del niño africano. También se organizaban excursiones a ver la reserva de chimpancés en las

colinas de Freetown o a visitar determinados lugares históricos de la capital. Todo esto ayudaba a romper la monotonía y a abrir al niño a realidades nuevas. Los domingos se dedicaban por completo a la playa, baño y juegos sobre la arena. Podría parecer cruel no permitir a los niños que se bañasen en la playa sólo una vez a la semana viviendo tan cerca. Era una forma de mantener la disciplina y la rutina que tanto necesitaban y, al mismo tiempo, de enseñarles a apreciar la diversidad y la fiesta. También había una razón práctica detrás de esto, al ser la gran mayoría de los niños del interior pocos sabían nadar en el mar, por lo cual éste podía resultar bastante peligroso para ellos, sobre todo si se tiene en cuenta que en algunos momentos se juntaron en el centro más de trescientos niños a un mismo tiempo.

Las actividades de tipo cultural también pueden ser un elemento muy importante durante todo el programa. Vídeos, teatro, música y danza... En *St. Michael* estas actividades se organizaban por la noche. Con el video se trataba no sólo de entretener sino también de mostrar nuevas realidades a los niños. El teatro servía como forma de expresión y también para transmitir ideas. Los niños organizaban obras en las que contaban sus propias historias desde el momento del secuestro hasta la llegada al centro o como imaginaban el futuro una vez fuera de él. También servía para transmitir mensajes sobre como comportarse o como se puede cambiar poco a poco. Es curioso que muy pocas chicas se atreviesen a unirse al grupo de teatro. Las chicas solían animarse más con el grupo de danzas tradicionales en las que también podían expresar sus historias, de forma más abstracta. Momentos de fiesta, como baile los fines de semanas, o celebraciones de momentos especiales, siempre ayudaban a la integración y a crear un ambiente más relajado en el centro.

Ya en esta etapa empezó a descubrirse la importancia que la oración puede jugar en el proceso de recuperación de los niños. Los javerianos tenían claro que, a pesar de su carácter católico, la oración no se podía imponer a ninguno de los niños, era claro que el objetivo del programa no era convertir a nadie. Por ello la oración se dejaba libre para los que quisieran participar en ella³⁰. Sin embargo, es verdad que Sierra Leona es una sociedad muy religiosa, en la que todo acto público comienza con oración, ya sea una reunión o una fiesta. Todos los actos de *St. Michael* comenzaban con la oración (asamblea por la mañana, clases, reuniones de cuidadores o trabajadores sociales). Normalmente se invitaba a los niños a que dirigieran la oración. Eran quizá los momentos más serios del día. La evolución de los niños en materia de oración solía seguir el mismo patrón. Al principio les gusta cantar muchas canciones, dar palmas. Poco a poco, improvisan oraciones, en las que se dirigen a Papa Dios (*Papa God*) y les dan las gracias por haber salido de la selva, por la escuela o el oficio que aprenden, piden por sus familias, para que las proteja, por los amigos y compañeros que todavía están en la selva, para que salgan, piden por ellos mismos para que les ayude, también piden cosas materiales, como dinero, ropa... Pero muy despacito se va produciendo un cambio en ellos y la oración se vuelve más personal y empiezan a hablar de la vida en la selva y de como sienten lo que hicieron y piden que no tengan que volverlo a hacer. Todas estas oraciones, muchas veces dichas con la voz cortada o entre sollozos, incluían la misma frase "Papa Dios, yo no quería hacerlo, me forzaron a hacerlo, por favor, perdóname"³¹.

Este momento solía coincidir con el final de la primera fase de la evolución del niño dentro del programa. Es el momento cuando el niño se abre y cuenta su verdadera historia. Es un momento mágico, que se produce sólo una vez, donde el niño, en la intimidad, muchas veces amparado por la oscuridad de la noche, sin que sus compañeros puedan oírlo, cuenta su odisea en la selva. Ya no es el *rambo* del principio, sino el niño que recuerda el día que le secuestraron, los muertos de su aldea, su familia, las caminatas, las torturas, el hambre, el frío, el dolor. Suelen contar lo que realmente les atormenta, haber matado a una persona en particular, o haber bebido sangre o comido carne humana. Revelan lo que les ha mantenido vivos durante todo este tiempo, el deseo de ver a su madre, el de volver al colegio, vengarse de la persona que mató a su padre... A veces la historia sale sola, en una sentada, con saltos en el tiempo, con risas, llantos, cambios de voz, silencios inacabables. Otras veces se cuenta a lo largo de varios días, por episodios que no son cronológicos, que hay que ensamblar como en un puzzle.

Hay aquí una diferencia clave entre niños y niñas. Los niños contaban toda su historia. Las niñas narraban la parte de entrenamiento, combates, vida en la selva, pero era muy difícil que contasen la experiencia de ser esclavas sexuales. Esto influiría mucho en su futura recuperación, por eso es mucho más difícil la rehabilitación de las niñas que de los niños. Nuestra experiencia es que el niño que habla puede recuperarse, el que no habla no se recupera nunca.

El niño elige el momento y la persona con la que quiere hablar. Hay que estar siempre dispuestos a escuchar, sin presionar, sin hacer preguntas, sin juzgar. Al final, casi todas las historias terminan en lágrimas y en silencio, ante lo cual no se puede decir nada. Quizá sólo dar las gracias al niño por haber confiado en tí y abrazarle para que sepa que estás cerca de él y que - sin importar lo que haya pasado - estás con él acompañándole en su llanto. En ese momento, la mayoría de las veces, el niño pregunta: "¿y crees que Papa Dios me perdonará?"

El niño ya nunca volverá a contar su historia. Podrá contar anécdotas, si algún periodista le pregunta referir algunos detalles, o expresar juicios de valor sobre los rebeldes o la vida en la selva, pero nunca más los sentimientos o el sufrimiento. Y, por supuesto, delante de sus compañeros seguirá comportándose como si nada hubiese pasado, aunque ya nada es igual y, poco a poco, su comportamiento irá cambiando.

Esta primera fase varía en su duración según los niños. Algunos, al cabo de un mes, ya se han abierto, otros necesitan tres o seis meses. Algunos nunca cuentan su historia, nunca hablan y, por lo tanto, nunca se recuperan; pueden volver a sus familias o empezar una nueva vida, pero siguen manifestando agresividad y miedo³².

Los niños contaban toda su historia. Las niñas narraban la parte de entrenamiento pero era muy difícil que contasen la experiencia de ser esclavas sexuales, el niño que habla puede recuperarse, el que no habla no se recupera nunca

2ª etapa: Ruptura con su mundo anterior

Una vez que el niño ha contado su historia se produce el comienzo de la ruptura con el mundo anterior. Es el momento más difícil. El niño ha perdido de nuevo sus puntos de referencia, todo el sistema de valores que había asumido durante su tiempo en la selva. Ahora está perdido: lo que antes era bueno ahora no lo es y se enfrenta a un nuevo sistema de valores que se le han ido presentando desde el momento que llegó al centro, aunque hasta ahora no ha sido consciente de ellos. Todo esto le produce inseguridad, desconcierto y miedo: no sabe hacia donde se dirige.

La mayoría de las veces, bien al contar su historia o poco después, suele desprenderse de sus *ju-jus*, que le han protegido durante el tiempo que estaban en la selva y ya en el centro. A veces los tira al mar, a veces los entrega. Esto le aumenta la inseguridad, pues no tienen nada que le proteja. Esto puede producir reacciones muy diversas en los niños, en algunos casos se producen regresiones infantiles muy grandes, donde niños de 17 años vuelven a jugar con juguetes, o niñas mayores, que han vivido toda la experiencia de ser esclavas sexuales, juegan a las muñecas o a las casitas. Algunos no resisten este momento y vuelven a las drogas o incluso huyen del centro y vuelven a la seguridad de lo conocido, los rebeldes, la vida en la selva.

Casi siempre, en este momento de inseguridad fuerte se echa mano de la religión tradicional. Es normal que se produzcan sueños en los que un espíritu les dice que si no ofrecen un sacrificio tradicional les va a pasar algo malo. Aumentan las pesadillas y los insomnios. Un fuerte sentimiento de culpa les invade, o de miedo a encontrarse con alguna de sus víctimas o alguien que pueda reconocerles por la calle. Es en este momento cuando más *posesiones de espíritus* se producen.

Se produce un momento de rebeldía muy fuerte. Los niños quieren ser mejores, quieren cambiar, pero no saben cómo. Siguen sin controlar sus sentimientos, caen en el chantaje emocional, necesitan ser queridos, aceptados, ser vistos como alguien distinto. Poco a poco se va haciendo el cambio. Los niños se van serenando, ven la escuela o el oficio que aprenden como su tabla de salvación y se aplican y dedican a ello con todas sus fuerzas. Al mismo tiempo empiezan a colaborar con los trabajadores sociales dando información verdadera sobre su familia, zona de procedencia, circunstancias de su historia. Esta información es muy necesaria para empezar a buscar a las familias. Por eso, es el momento de plantear al niño la posibilidad de dejar el centro e irse a vivir con su familia.

En este momento hay un elemento que influía fuertemente en el *proceso de normalización* del niño, el hecho de que el niño hubiese tenido una vida feliz o normal antes de su secuestro. Recordar como era su vida antes de ser llevado a la selva y querer volver a ella ayuda al niño a hacer el esfuerzo necesario para ir dejando atrás la experiencia vivida con los rebeldes. En cambio se observaba como niños de la calle o niños que habían tenido una infancia infeliz tenían más dificultades llegados a este momento. Les faltaba un punto de referencia y ante la incertidumbre del futuro se encontraban confundidos y sin un

aliciente que les ayudase en su nueva lucha. Es verdad que los niños tendían a idealizar sus familias contando historias de lo ricos que eran sus papás, lo grandes que eran sus casas, etc. Esto que podría contrastar con la realidad de la familia y suponer un problema a la hora de la reintegración en familia, en este periodo servía para dotar a los niños de una razón poderosa que les ayudaba a intentar el cambio.

Este es el momento en el que hay que presentar al niño una pregunta clave: “¿A partir de ahora tú qué quieres hacer?” Ésta es una pregunta que tiene que ser lanzada de forma directa al niño y que, normalmente, le producirá desconcierto. Es fácil que muchos respondan “yo quiero ir al colegio” o “quiero ser carpintero” o “quiero encontrar a mi familia”. Hay que dar tiempo al niño y hacerle caer en la cuenta de que con volver al colegio o con volver a su familia no se resuelven sus problemas, porque todavía quedan muchas actitudes por cambiar. Hay que ayudar al niño para que se dé cuenta de que, a partir de este momento, sólo él tiene el poder de cambiar su situación personal. Tiene que hacer el esfuerzo de dejar atrás todo el mundo anterior y empezar una vida nueva.

Tiene que hacer el esfuerzo de dejar atrás todo el mundo anterior y empezar una vida nueva

3ª etapa: Abandono del centro y reintegración en la familia y la sociedad

Cuando el niño está preparado y se le empieza a hablar de la posibilidad de ser reunificado con su familia puede ser que el niño de verdad lo desee y entonces colabore totalmente con los trabajadores sociales e incluso insista constantemente para que se encuentre a su familia, convirtiéndose esto en una obsesión y motivo de fuerte frustración si la familia no se encuentra o no está dispuesta a aceptarle³³. En cambio otros, los más mayores, los que han estado en la guerrilla más tiempo, no se consideran ligados a sus familias e insisten en vivir por su cuenta. En medio están los que han encontrado seguridad y refugio en el centro y no quieren abandonarlo.

Hay que tratar cada niño como un caso único. Los dos primeros casos son más fáciles; el tercero, se presenta más problemático y, a veces, puede ayudar el colocar al niño en alguno de los proyectos de *Cuidado Alternativo* como medida transitoria para que se acostumbre a vivir fuera del centro y, poco a poco, se prepare para volver a su familia. Lo importante es que el niño salga del centro y se enfrente a la sociedad. Ésta será su última prueba, ya sea acompañado de su familia o viviendo en *Cuidado Alternativo*.

Tras la salida del centro, el niño se enfrenta a un mundo donde no tiene ningún poder, donde la jerarquía y los medios que tenía en la selva no le sirven de nada. Tiene que ser uno más en la casa, compartiendo tareas con el resto de los hermanos y familiares³⁴, en la escuela, en la aldea. Incluso uno de los insultos más corrientes que va a oír es el de *rebelde*³⁵.

Aquí también se producen sentimientos contradictorios. Por un lado el deseo de vivir una vida normal, de integrarse, de olvidar el pasado y, por otro, la dificultad de adaptarse a la nueva vida y vivir a veces en un mundo hostil.

Hay que hacerles entender que al final la gente, sus familias y vecinos, no va a juzgarles por lo que hayan hecho en el pasado, sino por como se comporten y actúen en el presente

Muchos de ellos volverán al centro con cualquier excusa. Necesitan sentirse todavía queridos. Pero al mismo tiempo hay que hacerles entender que el centro no es su sitio, sino que ahora viven otra vida y tienen que hacer un esfuerzo para adaptarse a la nueva vida. Y que al final la gente, sus familias y vecinos, no va a juzgarles por lo que hayan hecho en el pasado, que se podrá olvidar y perdonar, sino por como se comporten y actúen en el presente.

Posiblemente la escuela o el taller juegan un papel fundamental en este fenómeno de normalización. Retrasar la entrada de los niños en ellos puede conducir a una pérdida de confianza en el programa con consecuencias fatales.

Por último, queda el imprescindible seguimiento en familia del niño por parte de un trabajador social que le ayude a integrarse y ayude a la familia a entender la evolución y los problemas del niño para que se produzca su total y deseable normalización. Y, por supuesto, como hemos señalado con anterioridad es necesario hacer a la comunidad donde vive el niño cómplice en el proceso de reintegración.

4. Conclusión

Es difícil sacar una conclusión de todo lo expuesto anteriormente. Quizá la única es que los niños y niñas que han sido forzados a ser soldados necesitan programas individualizados que respondan a las peculiaridades de cada uno de ellos. Después de los años pasados no sabemos como muchos de ellos pueden reaccionar ante problemas grandes o dificultades que puedan encontrarse en su vida; por eso continuamos el seguimiento de muchos de ellos hasta ver que están totalmente reintegrados.

Chema Caballero
Misionero javeriano, master en Ciencias Sociales

Bibliografía

Fernández-Martos J. M.; Miralles Sangro F; González Luna, B. (coordinadores) (2001), *Adiós a las armas; Ni un solo niño en la guerra*. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.

Miralles Sangro, Fátima; Caballero Cáceres, José M. (2002), *Yo no quería hacerlo*. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.

Gómez Isa, Felipe (2000), *La participación de los niños en los conflictos armados. El protocolo facultativo a la Convención sobre los Derechos del niño*. Universidad de Deusto. Bilbao.

Kouroma, A. (2000), *Alá no está obligado*. Muchnik Editores. Barcelona.

Lobo, Ramón (1999), *Isla África*. Seix Barral. Barcelona.

Sedky-Lavandero, J. (1999), *Ni un solo niño en la guerra. Infancia y conflictos armados*. Icaria-cip. Barcelona.

Sánchez Gervasio (2004), *Salvar a los niños soldados*. Debate. Barcelona.

¹ José M. Caballero Cáceres es misionero javeriano residente en Sierra Leona desde 1992, director del programa de rehabilitación de niños soldados en *St. Michael*, master en Ciencias Sociales (Long Island University, Programa de Naciones Unidas), y coautor del libro MIRALLES, F. y CABALLERO, J.M., *Yo no quería hacerlo. Los niños forzados a ser soldados en Sierra Leona se expresan a través del dibujo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2002.

² Utilizo información obtenida de los niños que han pasado por *St. Michael*, haciendo un resumen genérico de todos ellos. No todos tuvieron que pasar todos los pasos descritos aquí. En tiempos de necesidad el entrenamiento se reducía a un mes y en los últimos años, especialmente después de ser expulsados de Freetown en 1999, según cuentan los niños, el entrenamiento se recibía en el mismo campamento donde estaban a manos del jefe, o algún compañero, reduciéndose éste a aprender el manejo de las armas.

³ Se podría traducir por hechicero que controla la magia negra.

⁴ Era normal oír a los niños decir que las balas se convertían en agua al tocarles o que al llegar a ellos caían al suelo o que simplemente desaparecían sin hacerles ningún daño.

⁵ A veces cuando preguntabas a un niño que había sido herido en combate como fue que el *ju-ju* no le protegió te encuentras respuestas como: “estaba disparando cuando mi amigo me llamó, volví la cabeza para responderle y entonces me hirieron”, o “a mi amigo le mataron cuando nos retirábamos, se dio la vuelta para correr y al volverse la bala le alcanzó”.

⁶ Fuerzas de Pacificación de la comunidad de Estados de África Occidental, que más tarde se integrarían en las tropas de pacificación de las Naciones Unidas, UNAMSIL.

⁷ Componentes de la Defensa Civil.

⁸ Llamado Centro Conforti, para víctimas de abusos sexuales. Estaba situado en el barrio de Calaba Town en la zona este de Freetown. Poco a poco fue evolucionando para además de ser un centro de acogida, ofrecer servicios médicos y de asesoramiento a víctimas de abusos sexuales que vivían en la zona este de Freetown, la más castigada durante la invasión de la ciudad en enero de 1999. En febrero de 2000 el centro empezó a gestionarse conjuntamente con la ONG italiana COOPI que tenía personal especializado en el tema de los abusos sexuales.

⁹ Comisión Nacional para el Desarme, Desmovilización y Reintegración.

¹⁰ Uno de los primeros grupos que llegó al *Transit Centre* de Hamilton estaba compuesto de 69 niños, muchos de ellos heridos en un reciente enfrentamiento entre dos fracciones del RUF en Makeni. Al día siguiente de su llegada, cinco Observadores Militares de la ONU llegaron al centro para desmovilizarlos. Colocaron las mesas, los formula-

- ríos, bolígrafos y cámaras fotográficas. En cinco minutos los niños hicieron desaparecer todo lo que estaba encima de las mesas e incluso cogieron las llaves de los coches, los cinco Observadores estaban rodeados contra una esquina de la habitación mientras los niños intentaban escapar usando sus vehículos.
- ¹¹ Uno de los mejores aciertos del programa fue el contratar como encargados de la disciplina a tres ex RUFs adultos. Personas que habían tenido alto rango militar y habían pasado por el proceso de desmovilización. Se convirtieron en un ejemplo para los niños, porque habían abandonado las armas y tenían un trabajo. Al mismo tiempo conocían a los niños, habían vivido con ellos en la selva y por tanto podían detectar con más facilidad los problemas y servir como consejeros.
 - ¹² El programa ha sido visitado y estudiado por delegaciones de otros países como República Democrática del Congo, Kenya o Rwanda. Personalidades como el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan y señora (3 diciembre 2000) o el Ministro de Asuntos Exteriores de Canadá, Lloyd Axworthy (29 abril 2000), como preparación a la conferencia sobre niños en conflictos armados de Winnipeg (*Conference on War-Affected Children*, septiembre 2000)
 - ¹³ Si tenemos en cuenta que las cifras oficiales facilitadas por el gobierno sierraleonés y la ONU es de 6.845 niños desmovilizados, se puede decir que el 46% de los niños y niñas desmovilizados en Sierra Leona pasaron por *St. Michael*.
 - ¹⁴ Muchos de estos niños fueron reunificados en Freetown y en los más de doce campos de desplazados que había en la Western Area, donde sus familias se habían trasladado por causa de la guerra. La mayoría de estos niños volvieron a sus aldeas en las distintas zonas del país una vez que se fueron liberando las distintas regiones.
 - ¹⁵ Todos los niños asistían en un primer momento a la escuela organizada en el centro. Aquellos que por diversas razones se preveía que tenían que pasar un periodo más largo de la media, eran enviados a la escuela de la aldea, para que recibiesen educación formal. La escuela del centro intentaba acelerar el proceso de aprendizaje para que los niños recuperasen el tiempo perdido en la selva. Los maestros fueron preparados para este programa especial por UNICEF y *Norwegian Refugee Committee* (NRC). El método dio muy buen resultado siendo normal el que los niños, una vez integrados en las escuelas de sus aldeas o barrios, avanzasen rápidamente saltando incluso algunos cursos para ponerse a un nivel superior.
 - ¹⁶ A través de artesanos locales se creó una red de talleres que ofrecían a los niños toda una gama de oficios para aprender. Los más solicitados, *Gara dying* (telas teñidas tradicionalmente) para niñas y Costura (sastre) para niños, contaban con talleres dentro del centro. En el propio centro se autoabastecía de pan y jabón que elaboraban los niños, como parte de los oficios que se les ofertaba aprender. También, en el taller de costura, se confeccionaban los uniformes de los que asistían a la escuela formal, así como ropa para los más pequeños del centro. Otros salían fuera: mecánicos, carpinteros, albañiles...
 - ¹⁷ Tanto en este caso como en el de los campos de desplazados nunca se leían los nombres de los niños, para evitar que alguien pudiese reconocerles e intentase vengarse antes de haber sido aceptado por la comunidad. Se leían los nombres de los padres, y otros familiares como abuelos, tíos, hermanos mayores y el área de procedencia.
 - ¹⁸ En algunos casos se presentaban como familiares de los niños personas que tenían un interés especial en el menor. Alguna vez, por ejemplo, ha reclamado ser el familiar de un niño la persona que le secuestró y que quería seguir teniéndole a su servicio. Esto se dio algunas veces en el caso de niñas cuyos secuestradores se presentaban como sus padres con el objetivo de llevárselas, en algunos casos con la intención de hacerlas ejercer la prostitución en Freetown.
 - ¹⁹ La experiencia nos hizo ver que aunque a escala general o de barrio o aldea, se aceptase a los niños, cuando se tenía que convivir con ellos día a día, era cuando surgían las dificultades. Los principales problemas siempre eran con los vecinos de las casas más cercanas o con la gente que compartía la misma fuente para el agua, o con los que se lavaban en el mismo tramo de río, con los profesores o compañeros de escuela, etc.

- ²⁰ En la sociedad tradicional cuando alguien comete un *pecado* contra la comunidad tiene que ser purificado para ser aceptado de nuevo. Esto se hace normalmente llevando al individuo al bosque sagrado de la sociedad secreta donde dejará el mal hecho y volverá al seno de la comunidad como un individuo nuevo.
- ²¹ Se probó en algún momento con niños mayores pero pronto se demostró que era muy difícil que se adaptasen a la nueva familia y que ésta aceptase su comportamiento, a veces arrogante y violento.
- ²² *Income Generating Activity*: la familia recibe una cantidad de dinero que tiene que utilizar para generar más dinero con el que mantener al niño. El mismo esquema fue aplicado a otras partes del proyecto.
- ²³ De hecho, algunos de los niños que han terminado el aprendizaje han continuado viviendo con el maestro y su familia y trabajando en el taller, debido a la buena relación que se ha creado entre ambos y dotando al niño de una nueva familia y un modo de subsistir.
- ²⁴ Este resultó ser un grupo muy creativo e interesante, hay conductores de taxi, peluqueras, sastres, algunas chicas que hacen y venden *gara* (las telas típicas de Sierra Leona), carpinteros etc. En cuanto a los negocios, hay los que tienen un kiosco donde venden provisiones como latas de conservas, velas, pilas... y otros venden chanclas y zapatos en los mercadillos. Otros encontraron su salvación en la venta de mantequilla en las calles de Freetown. Alguno vende CDs. Otro grupo, principalmente el de los que están estudiando, ha decidido comprar aceite de palmera en las provincias del interior y venderlo en la ciudad, haciendo ellos de intermediarios, es ventaja para ellos el que esta actividad no les quita mucho tiempo.
- ²⁵ A la hora de hacer efectiva esta promesa, los javerianos se vieron solos; la causa como siempre, fue la falta de presupuesto por parte de las instituciones que prometieron ayuda. Una vez más, la ayuda de Manos Unidas fue la que posibilitó el que este proyecto fuera realidad. Se optó por abrir la escuela a todos los niños de la zona de este modo se ayudaba a los colegios de las poblaciones de alrededor, por construir nuevos colegios y, por último, desarrollar un proyecto de pesca que permitía a las familias pagar las tasas del colegio. Tres barcas de pesca traían el pescado a la zona y luego las mujeres los iban a vender a Freetown, esto hizo posible que para el curso escolar 2001-2002 el 90% de los niños de la zona estuviesen escolarizados.
- ²⁶ Esto representaba un problema grave, porque si vendían lo que se les daba tenían que dormir en el suelo que es muy húmedo y frío en tiempos de lluvias. Se optó por no reponer el material para no animarles a seguir vendiendo. Por ejemplo, en uno de los grupos que llegó al *Transit Centre*, de unos cuarenta niños, los cinco chicos de mayor rango recogieron todo el material que se le había entregado a cada uno de los cuarenta niños y lo vendió, con la venta se compraron, inmediatamente, ropa y zapatillas de deportes para ellos cinco. Todo sucedió en pocas horas.
- ²⁷ Era muy normal oír a los niños contar como sus jefes les amenazaban con matarles si lloraban por la muerte de sus padres o por la de un amigo.
- ²⁸ Muchas veces cuando los niños venían a quejarse de dolor, a veces en mitad de la noche, eran incapaces de identificar lo que realmente les dolía, era muy normal que se quejasen de que les "dolía todo el cuerpo". La mayoría de las veces no era necesario dar ninguna medicina, bastaba con sentarse y dejar que el niño hablase para que todos sus males pasasen. Para los responsables del programa esto era una llamada de atención sobre el niño que empezaba a cambiar y cuyos sentimientos y emociones se estaban revolviendo aunque él todavía no fuera capaz de expresar lo que realmente le estaba pasando.
- ²⁹ Era normal encontrar a niños de 17 años, que nunca habían ido al colegio, diciendo que lo que querían hacer era ir al colegio porque eso era lo que sus jefes les habían dicho que tenían que hacer. O que la mayoría de los niños quisieran ser mecánicos, porque eso les parecía más de *macho*. Con la orientación y el asesoramiento que a veces se podía realizar, rotando a los niños por la escuela y los diferentes talleres, se les ayudaba a elegir lo que realmente iba a servirles para el futuro. Era mejor que un niño de 17 años que nunca había ido a la escuela, aprendiese un oficio al mismo tiempo que hacía cursos de educación para adultos.

- ³⁰ En el centro había dos momentos de oración cristiana (católica), uno a la mañana y otro a la tarde, en la que podían participar si querían. Además se animaba a los musulmanes a rezar diariamente. Los viernes, a los musulmanes que quisieran acudir a la mezquita de la aldea, se facilitaba el transporte y los domingos a los cristianos.
- ³¹ *Papa God*
A no bin wan du am
Na fors dem fors mi
Duya, padi mi.
- ³² Muchos de los niños que no lograron abrirse y hablar, han terminado o en la cárcel de Freetown debido a su comportamiento agresivo una vez que dejaron el centro, o en las calles o, en algunos casos, se han unido a bandas armadas que se dedican a robar casas.
- ³³ En algún caso, cuando un niño que tenía mucho deseo de ser reunificado con su familia se veía rechazado, se encerraba en si mismo o retrocedía al tiempo en que llegó al centro, volviendo a mostrar mucha agresividad.
- ³⁴ Una de las cosas que más solía costar a estos niños cuando volvían a sus casas, o vivían en un piso tutelado era el tener que ir a buscar agua o leña o hacer otros trabajos domésticos ya que durante la vida en la guerrilla, estas eran consideradas tareas de esclavos.
- ³⁵ Es muy normal que niños salidos del centro se quejasen de que les insultasen llamándoles *rebeldes* para ofenderles. Como echándoles en cara todo su pasado.
-